

Opinión

EL PERISCOPIO

Manuel Alcántara



LAS CARTAS BOCA ABAJO

LAS dolencias de desamor solo se curan con la presencia y la figura. Por eso, el Tribunal Constitucional ha impedido, por unanimidad, que Puigdemont se nombre *president* desde lejos. Por mucha cara que se tenga, llega un momento en el que hay que darla y el expresidente de la Generalitat tiene la obligación, en su caso inmoral, de acudir al Parlamento. Lo que empezó siendo un embrollo es ahora un desbarajuste, y el taimado don Carles deberá acudir, solo en compañía de otros, al cónclave que se ha montado. Ahíto nos tiene Cataluña, pero es tan nuestra como de los catalanes, porque no únicamente se es de donde se nace, sino de donde se padece. El desafío separatista no podrá ganar el combate sin haber derrotado a los españoles que hemos nacido en otra parte, porque lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible.

Después de más de ocho horas de debate, los señores magistrados decidieron que el fantasma de Bruselas podrá presentarse a la investidura el día

El desafío separatista no podrá ganar sin haber derrotado a los españoles que hemos nacido en otra parte

30 de este mes, siempre que lo haga de manera presencial, pero resulta que está imputado por delitos de malversación, sedición y rebelión. Ahí es nada, aunque parezca todo lo necesario para ser investido *president* de la Generalitat después de obtener la "pertinente autorización judicial". El choque de legitimidades es lo que más favorece al nacionalismo porque nos hace olvidar que la nación es cosa de todos, no solo de los nacionalistas. El puzle catalán nos trae locos a todos, incluso a los que presumen de no haber perdido la chaveta. La resolución del Tribunal Constitucional no ha aceptado los argumentos de Rajoy pero va a impedir la llamada investidura telemática, que nadie sabe en qué consiste porque en España cada loco está con su tema. Invertir a un prófugo no es cosa fácil, pero nadie habla de facilidades. Siempre son lo más difícil.

opinion@diariodenavarra.es

EN CLAVE DE HUMOR

Ramón



No es admisible que la política de 'amabilización' suponga un perjuicio para los residentes y comerciantes de las áreas urbanas afectadas

Amabilizar, sí, pero para todos

EL proyecto de amabilización del Casco Antiguo y del Ensanche de Pamplona, puesto en marcha en septiembre de 2017 por el Ayuntamiento, lleva desde entonces dando que hablar. No solo porque ha limitado el acceso de vehículos a varias zonas del centro de la capital, sino sobre todo por las negativas consecuencias que dichas restricciones están teniendo en los comercios locales de la zona y las molestias que ha supuesto para muchos de sus vecinos.

El estudio difundido por las asociaciones de comerciantes del Casco antiguo y del Ensanche —elaborado por la Cámara Navarra— ofrece datos francamente preocupantes y de los que nadie debería dudar. La merma de facturación, cifra en más de 10 millones de euros respecto al periodo anterior, equivale a pérdidas de 100.000 euros al día en el total de comercios, o la desaparición de más de 110 puestos de trabajo. La ecuación parece clara: a menos transeúntes, menos ventas.

Según los datos del Instituto de Estadística de Navarra, las pérdidas de clientes del pequeño comercio se han "trasvasado" a los centros comerciales, que frente a las cortapisas de tráfico en el centro de la ciudad, ofrecen facilidades de acceso y parkings. No puede negarse que, en muchos consumidores, prima la facilidad, la comodidad y la rapidez. Si estas condiciones no se dan en el centro de Pamplona, buscan otros lugares que sí las reúnen.

Ese ámbito comercial de confort e inmediatez, además de las grandes superficies y las grandes cadenas de distribución, es internet. Según datos de CNMCDATA, el comercio electrónico en Navarra mueve 400 millones de eu-

ros al año. Además, casi cinco de cada diez navarros manifiesta haber comprado online en los últimos tres meses, según el Instituto de Estadística de Navarra. La competencia, bien lo saben los pequeños comercios, ya no se encuentra en la tienda de al lado, sino en todo el mundo.

Las empresas de servicios tales como asesorías, despachos de abogados, etc., con mayor dificultad para ofrecer servicios online, también se están resintiendo de los cambios en el tráfico. Tanto es así que varias están buscando nuevos emplazamientos para sus negocios, ante la imposibilidad de que los potenciales clientes puedan llegar en coche a sus despachos.

Otros comercios y otros vecinos que temen las negativas consecuencias de la reforma vial del plan de Ayuntamiento son los de la avenida Pío XII. Dicho plan, aún por ejecutar, implica la eliminación de todas las plazas de aparcamiento y también la supresión de un carril de circulación en cada sentido. Teniendo en cuenta que Pío XII es una de las principales entradas a la ciudad, por la que circulan a diario casi 29.000 vehículos, y que en dicha arteria se asientan numerosos comercios, no es de extrañar que se haya constituido una plataforma vecinal muy activa a la hora de denunciar el escaso o casi nulo proceso participativo del Ayuntamiento con los vecinos y comercios respecto a los futuros cambios.

Una mayoría de ciudadanos, cómo no, está a favor de mejorar las condiciones del centro de Pamplona. Quienes amamos la ciudad queremos disfrutarla, bien sea a pie, en bici, en automóvil o en transporte público. Quizás el cumplimiento de ese objetivo requiera limitar el tráfico o el aparcamiento en determinadas zonas. Pero, eso sí, no tal y como lo ha hecho el Ayuntamiento de Pamplona y han denunciado las citadas asociaciones de comerciantes. No es admisible que la denominada política de amabilización suponga un grave perjuicio para los residentes y comerciantes de las áreas urbanas afectadas. Amabilizar sí, pero para todos.

José Manuel Ayesa Dianda es miembro del 'think

LA VENTANA

Pedro Charro Ayestarán



ONCE

SUBÍ en la 11, porque llovía a cantaros, y el autobús iba medio lleno de gente con grandes paquetes y cara agotada que venían de La Morea: mujeres ecuatorianas, una negra con dos niñas, un hombre gordo que ocupaba dos sitios, una estudiante gafosa, y como los ventanales del bus estaban empañados y no se veía nada, era como si fuéramos en una cápsula espacial, apenas el parabrisas del conductor dejaba ver algo allí fuera, entre las cortinas de agua que caían sin parar, la radio muy baja hablaba de Davos, donde el agua sería nieve o tal vez lluvia de billetes, y de pronto, al mirar alrededor, noté un silencio extraño y caí en cuenta que todo el mundo estaba enfrascado en su móvil hablando en voz baja, leyendo o mandando un mensaje, nadie estaba en sí mismo sino volcado en su aparato; se acabó el tiempo, me dije, en que teníamos tiempo de no hacer nada y al bajar la guardia nos sorprendía una idea, atisbábamos la solución de algo o hablábamos con un extraño que ya no volveríamos ver, hoy cada uno va en su burbuja, el aparato ha ganado por goleada, pensé dentro de aquella nave flotante, y al mirar a los pasajeros noté que no parecían muy felices, más bien absortos y preocupados, alguno cerró los ojos y la estudiante se quitó las gafas mientras hablaba por el móvil y vi que le caía una lágrima por la mejilla, como si estuviera cortando con el novio, pensé, o hubiera suspendido un examen, sin que nadie dijese nada, apenas una mirada de reojo de alguien que se escabulló en la parada junto al gimnasio, allí donde suele subir algún culturalista, y yo recordé la película que han hecho sobre Churchill, donde hay un escena en la que el gran hombre sube con su puro al metro y allí habla con la gente, comprueba que no quieren rendirse ante el mal sino plantarle cara, algo muy emocionante pero ya de otra época, pensé, hoy Churchill se hubiera encontrado a todos los viajeros absortos en su pantalla, tecleando, puede que hubieran bajado la vista sin hacerle mucho caso mientras mandaban la foto del chollo que acababan de encontrar; compra y calla, es la consigna, y en cuanto al mal, nadie sabe dónde está.

opinion@diariodenavarra.es